

21/2018

6 de junio de 2018

Ignacio Fuente Cobo

Al Qaeda frente al Daesh: dos
estrategias antagonistas y un
mismo objetivo

Al Qaeda frente al Daesh: dos estrategias antagonistas y un mismo objetivo

Resumen

Durante los últimos años hemos asistido a la aparición de dos modelos divergentes de militancia islamista, el de Al Qaeda y el del Daesh, que han venido compitiendo por la primacía en el mundo del Islam radical. Aunque opuestos en cuanto a las estrategias a seguir, ambos modelos de yihad coinciden en los objetivos y ambos han demostrado contar con mecanismos efectivos para explotar las debilidades estructurales existentes en las sociedades musulmanas y para aprovechar los vacíos de poder resultantes de la inestabilidad producidos por las Primaveras Árabes. La evolución de la dinámica política y militar en Oriente Medio, en un entorno de conflicto permanente e inmanejable, de competencia regional sobre una base sectaria y de proliferación de movimientos yihadistas rivales, será la que, en último término, va a hacer que un modelo triunfe sobre el otro o, incluso, que ambos converjan en una única visión estratégica a la que llegarían a través de procesos evolutivos diferentes.

Palabras clave

Siria, Irak, Daesh, Al Qaeda, Sinaí, Yemen, yihadismo, violencia.

Al Qaeda and ISIS: two different Strategies for the same objective

Abstract

During the last few years we have witnessed the appearance of two divergent models of Islamist militancy, that of Al Qaeda, and that of Daesh, who have competed for primacy in the world of radical Islam. Both opposing models of jihad have proven to be effective mechanisms to exploit the structural weaknesses existing in the Arab societies, and to take advantage of the power vacuums resulting from the instability produced by the Arab springs, although their results have been disparate. The question that arises is to find out how the evolution of the political and military dynamics in the Middle East can make one model triumph over the other, or even how it can lead to a union of both in a single strategic vision wherein they would have come through different evolutionary processes.

Keywords

Syria, Iraq, Dáesh, Al Qaeda, Sinai, Yemen, jihadism, violence.

Introducción

Cuando las masas tomaron las calles en Siria y otros países árabes para exigir reformas liberales y democracia, la conclusión que se sacó fue la de que el terrorismo yihadista estaba asistiendo a su derrota existencial y que existían modelos alternativos no violentos para reemplazar a unos regímenes políticos en Oriente Medio —que percibían como represivos y corruptos— que producían efectos más positivos y permanentes. En los momentos iniciales de lo que vino a denominarse las Primaveras Árabes parecía que el aparente éxito de la protesta democrática venía a demostrar que los yihadistas habían perdido su base de apoyo popular.

Lo que muchos no lograron prever durante este periodo excesivamente optimista fue la persistencia de las protestas populares y la profundidad de los cambios políticos que abrieron las puertas a una inestabilidad sin precedentes, una circunstancia propicia que los yihadistas supieron oportunamente explotar. Los acontecimientos políticos que tuvieron lugar a partir del 2011 en Oriente Medio proporcionaron a Al Qaeda y al Daesh, un grupo que aprovechó este contexto para escindirse del anterior, una oportunidad de crecimiento sin precedentes que ambos grupos aprovecharon para prosperar. También contribuyó la intensa lucha sectaria que se desató por el poder entre Arabia Saudí e Irán durante los años que siguieron a las llamadas Primaveras Árabes, que convulsionó Oriente Medio y que los yihadistas de todo tipo supieron explotar convenientemente para monopolizar el descontento de sus sociedades y avanzar en el objetivo común de establecer un califato islámico.

En un escenario donde todas las partes involucradas entendían que lo que se estaba jugando era el futuro del islam, los gobiernos se apoyaron, en un juego peligroso y desestabilizador, en actores no estatales pero ideológicamente afines y operativamente muy activos, alimentando las razones que justificaban la existencia de los grupos yihadistas. Al Qaeda y el Daesh concibieron sus operaciones en Oriente Medio, especialmente en zonas conflictivas como Siria, Irak y Yemen, como parte de la gran lucha sectaria que estaba teniendo lugar por la primacía del islam y en la que ellos propugnaban la imposición de la visión suní más radical y violenta. De esta manera, la intervención sectaria de Arabia Saudí e Irán terminó por beneficiar a los actores más extremistas al favorecer que fueran sus narrativas las que se convirtieron en las fuerzas motrices que sustentaban los conflictos árabes.

Otro factor clave detrás del crecimiento de la militancia yihadista fue la globalización y sus efectos geopolíticos, como el debilitamiento de las fronteras internacionales, el movimiento más fácil y económico de las personas hacia y desde los lugares de conflicto, la velocidad de intercambio de información a través de Internet, la proliferación de las redes sociales convertidas en un espacio óptimo para el adoctrinamiento y el reclutamiento, o el mayor acceso a tecnologías sofisticadas que, hasta entonces, solo eran accesibles a los Estados. Todos estos factores multiplicaron la naturaleza hiperactiva y febril de la información, que podía ser transmitida casi inmediatamente permitiendo a los yihadistas convertir los conflictos regionales en un mercado propicio para su propia propaganda. Internet pasó a ser, más que cualquier otra esfera de actividad, un campo de acción propicio para los grupos yihadistas, que lograron así un acceso fácil y rápido a amplios sectores de las poblaciones musulmanas, especialmente a los más jóvenes.

No todos los grupos terroristas supieron aprovechar con la misma intensidad el cambio en el entorno internacional y las mutaciones que se estaban produciendo en las sociedades árabes. Al Qaeda y el Daesh fueron particularmente diligentes en beneficiarse de las nuevas circunstancias, si bien ambos se distinguieron por la utilización de diferentes estrategias de acción basadas en la distinta percepción de la violencia y de la territorialidad, por lo que tuvieron distintos grados de éxito.

La preferencia por lo local en la estrategia de Al Qaeda

Al Qaeda es un grupo terrorista cuya estrategia ha cambiado significativamente desde los ataques del 11 de septiembre de 2001. Mientras que a principios de siglo era una organización dirigida centralizadamente que operaba de forma encubierta bajo la protección *de facto* de un Estado semirreconocido en el Afganistán de los talibanes, la invasión de este país por parte de Estados Unidos en septiembre de 2001, hizo que el liderazgo central de Al Qaeda se fuera progresivamente descentralizando en beneficio de las franquicias, que asumieron más responsabilidad en la ejecución de sus propias operaciones tácticas y estratégicas. De esta manera, hoy en día, Al Qaeda se concibe como un movimiento disperso compuesto por franquicias locales conectadas débilmente entre sí y que operan abiertamente dentro de movimientos insurgentes más

amplios¹. Este fenómeno que comenzó con la creación de la filial de Al Qaeda en Irak en el 2003, se ha ido acentuando desde la muerte de Osama Bin Laden en 2011 y su sustitución por Ayman al-Zawahri Al timón, cuyo liderazgo central se ha limitado, cada vez más, a un papel lejano e inspirador.

La explicación de este cambio en la estructura y en la forma de operar de Al Qaeda hay que buscarla en la constante presión antiterrorista de los EE. UU. sobre la matriz central en Afganistán y el noroeste de Pakistán, que diluyó la capacidad de liderazgo de su órgano de dirección. La amenaza creciente de detección y ataque por parte de drones, aunque impopular, disminuyó el margen de maniobra de los líderes de Al Qaeda para responder a los problemas estratégicos derivados de la expansión del terrorismo yihadista por todo el mundo y de la necesidad de mantener ininterrumpidas sus relaciones formales con los distintos grupos afiliados, cuyo número ha ido aumentando de manera constante². La microgestión se hizo imposible a medida que su liderazgo global se fue volviendo cada vez más distante, por lo que las propias franquicias locales fueron adoptando un papel cada vez más autónomo sobre sus propias tomas de decisiones, lo que en consecuencia aumentó aún más la distancia con la dirección central en Afganistán y Pakistán.

No obstante, para evitar que esta descentralización fuera demasiado lejos, la solución inicial adoptada fue el nombramiento de un vicepresidente global que operase dentro de la zona de yihad más valiosa estratégicamente para Al Qaeda. Durante los primeros años de esta década, esta zona era Yemen, donde actuaba Al Qaeda en la península arábiga (AQAP), su franquicia más importante y poderosa dirigida por Nasr al-Wuhayshi desde el 2013 hasta su muerte en junio de 2015. Sin embargo, las oportunidades brindadas por un conflicto civil aparentemente insoluble en Siria y el crecimiento allí de *Jabhat al-Nusra*, un grupo vinculado Al Qaeda que había demostrado ser muy eficaz en sus acciones contra las fuerzas de Asad, trasladó el centro de gravedad de las operaciones de Al Qaeda desde Irak a Siria. Su líder pasó a ser Abdullah Mohammed Abd al-Rahman (Abu al-Khayr al-Masri), un veterano yihadista

¹ LISTER, Charles. The Dawn of Mass Jihad: Success in Syria Fuels al-Qa'ida's Evolution. CTC Sentinel [en línea]. Septiembre 2016. Disponible en web: <https://www.ctc.usma.edu/posts/the-dawn-of-mass-jihad-success-in-syria-fuels-al-qaidas-evolution>.

² SARBAHI, Anoop y JOHNSTON Patrick B. The Impact of US Drone Strikes on Terrorism in Pakistan and Afghanistan. ESOC, Princeton University [en línea]. 2018. Disponible en web: <https://esoc.princeton.edu/files/impact-us-drone-strikes-terrorism-pakistan-and-afghanistan>.

egipcio cercano a al-Zawahri, a quien, después de su liberación de Irán en la primavera de 2015, se le confirió la misión de revitalizar el liderazgo de Al Qaeda como principal movimiento insurgente en Siria, pero con la mirada puesta en Europa³.

Hasta entonces, Siria era considerada, en la visión geopolítica de Al Qaeda, como un área en la que apenas había estado operativa, pero donde había establecido una amplia infraestructura durante la guerra de Irak de 2003-2011. Siria no solo estaba bien situada geográficamente para convertirse en un nuevo teatro de operaciones en el que Al Qaeda podía expandirse e, incluso, ocupar el poder, sino que, además, su proximidad a Jordania, el Líbano, Turquía e Irak le aseguraba un fácil acceso a la captación de combatientes extranjeros y al suministro regular de productos y armamento procedente del mercado negro.

En su intento por prevalecer como principal organización yihadista en Oriente Medio, Al Qaeda tuvo que hacer frente a dos importantes desafíos en las primeras fases de la Primavera Árabe; uno de carácter político y otro puramente militar. El primero se refiere a la competencia que supuso el movimiento islamista de los Hermanos Musulmanes —mucho mejor organizado para llenar los vacíos y mucho más implantado en países como Túnez y Egipto—, que supo beneficiarse de las protestas masivas en demanda de cambios políticos profundos⁴. Fueron las organizaciones como la Hermandad Musulmana las que, sin haberlos iniciado, acabaron monopolizando los movimientos sociales dentro de estos países y, por tanto, fueron las más beneficiadas, ya que estaban comparativamente mejor posicionadas⁵. Su carácter de islamistas aparentemente moderados representaba un serio desafío a la visión de Al Qaeda de capitalizar la inestabilidad en lugares como Egipto y Túnez, al tiempo que suponía la creación de nuevos modelos sociopolíticos y político-religiosos opuestos a la visión radical de Al Qaeda.

La respuesta de Al Qaeda a este desafío consistió en diseñar una estrategia centrada principalmente en lo local en un aparente intento de presentarse como la marca

³ LISTER, Charles. Al Qaeda Is About to Establish an Emirate in Northern Syria. *Foreign Policy* [en línea 4 mayo 2016]. Disponible en web: <http://foreignpolicy.com/2016/05/04/al-qaeda-is-about-to-establish-an-emirate-in-northern-syria/>.

⁴ HAMID, Shadi. Islamism, the Arab Spring, and the Failure of America's Do-Nothing Policy in the Middle East. *The Atlantic* [en línea]. 9 octubre 2015. Disponible en web: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2015/10/middle-east-egypt-us-policy/409537/>.

⁵ HAMID, Shadi y MCCANTS, William. *Islamism after the Arab Spring: Between the Islamic State and the Nation-State*. Brookings Institution. Enero 2017.

yihadista favorita y más duradera que operaba no solo por su propio interés, sino buscando igualmente satisfacer las demandas de amplios sectores de las sociedades árabes que se sentían agraviadas por sus gobiernos. Este enfoque fue probado primero en Yemen y Malí al comienzo de las primeras protestas de la Primavera Árabe, si bien la transición de protesta social a guerra civil en Siria le dio a Al Qaeda la oportunidad de extenderlo y perfeccionarlo⁶.

Puede decirse que Al Qaeda respondió a la inestabilidad teniendo en cuenta las lecciones extraídas de las guerras de Afganistán e Irak, donde aprendió la importancia de cuidar su imagen si quería ganarse la confianza de las masas sociales y apoderarse de los sentimientos revolucionarios. Al Qaeda entendió que su visión estratégica inicial, particularmente sectaria y basada en la utilización de la violencia masiva, había comenzado a causarle efectos perjudiciales en su imagen global en las sociedades árabes y que, de seguir con ella, corría el riesgo de dañar su capacidad de atracción en otras partes del mundo⁷. También la experiencia en escenarios como Yemen y en la sangrienta guerra civil de Argelia de los años noventa del pasado siglo, le había llevado a la conclusión de que, para tener éxito, resultaba fundamental contar con el apoyo de la población de los países en los que operaba.

El objetivo estratégico último de Al Qaeda seguía siendo el de establecer un califato global compuesto por muchos emiratos islámicos locales, que actuaban en forma de franquicias, a través de una acción continua de propaganda complementada con acciones terroristas. Sin embargo, este era un objetivo a muy largo plazo; mientras tanto, Al Qaeda debía seguir una estrategia pragmática y posibilista basada en tres líneas de trabajo interrelacionadas⁸: la primera era unirse, o iniciar insurgencias contra los gobernantes locales considerados corruptos e insuficientemente islámicos; la segunda pasaba por difundir pacíficamente las nociones fundamentales del islam a través de la *dawa* o propaganda religiosa, y, finalmente, la tercera consistía en dirigir

⁶ LISTER, Charles. *Jihadi Rivalry: The Islamic State Challenges Al-Qaida*. Brookings Institution [en línea]. Enero 2016. Disponible en web: <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/07/en-jihadi-rivalry-2.pdf>.

⁷ MOORE, Jack. *Osama Bin Laden Letters Warned against the Pillars of ISIS's Strategy*. Newsweek [en línea]. 2 marzo 2016. Disponible en web: <http://www.newsweek.com/osama-bin-laden-warned-against-pillars-isis-strategy-letters-432348>.

⁸ LISTER, Charles. *Al-Qaeda Versus ISIS. Competing Jihadist Brands in the Middle East*. MEI Policy Paper 2017-#3, Counterterrorism Series #3. Middle East Institute. Noviembre 2017.

las actividades terroristas contra el enemigo lejano, entendiendo por tal a Estados Unidos y sus aliados, principalmente Europa e Israel.

Fue la erupción de las Primaveras Árabes, la que hizo que la línea de acción local ganase en preferencia sobre la internacional. En este contexto, Al Qaeda optó por integrar sus franquicias en los movimientos locales de contestación, buscando impulsar las dinámicas de cambio que permitieran mejorar su marca «Al Qaeda». La escisión del Daesh en el 2013 impulsó que Al Qaeda decidiera abandonar definitivamente el salvajismo de este fusionando las dos primeras líneas en una única basada en la insurgencia local y la *dawa*. Se culminaba así un proceso que había comenzado en el 2011, cuando sus líderes comenzaron a discutir la necesidad de mejorar su imagen entre la población musulmana, particularmente en aquellas áreas donde acaban de implantarse como ocurría con el Magreb, donde, a principios del 2012, el líder de *Al Qaeda en el Magreb Islámico* (AQMI), Abu Musab Abdul Wadud (Abd al-Malik Droukdel), ordenaba a sus afiliados en Malí, que tratasen a la población local como menores de edad al escribir:

«El bebé actual está en sus primeros días, gateando sobre sus rodillas, y aún no se ha sentado sobre sus dos piernas. Si realmente queremos que se levante sobre sus propios pies en este mundo lleno de múltiples enemigos a la espera de saltar, hay que aliviar su carga, tomarle de la mano, evitarlo, apoyarlo hasta que se ponga de pie... Una de las políticas erróneas que creemos estáis poniendo en práctica es la velocidad extrema con la que se está aplicando la Sharía [...] la experiencia previa muestra que la aplicación de la Sharía de esta manera [...] provocará que las personas rechacen la religión y generará odio hacia los muyahidín»⁹.

Aunque este enfoque «amable» se intentó en Malí al comienzo de las primeras protestas de la Primavera Árabe, su aplicación llegó demasiado tarde para que produjese efectos, al igual que ocurrió en Yemen, donde la franquicia local, *Al Qaeda en la Península Arábiga* (AQAP) se renombró a sí misma como *Ansar al-Sharia* en un intento de emplear un eufemismo para deshacerse de la percepción negativa de la

⁹ CALLIMACHI, Rukmini. In Timbuktu, al-Qaida le behind a manifesto. Associated Press. Yahoo [en línea]. 14 febrero 2013. Disponible en web: <https://www.yahoo.com/news/timbuktu-al-qaida-le-behind-manifesto-173454257.html>.

marca Al Qaeda¹⁰. Aunque la nueva franquicia buscó, con fines propagandísticos, proporcionar servicios y presentar una apariencia de estabilidad en las áreas del sur de Yemen que habían caído en el caos, las severas restricciones físicas y las medidas penales que impuso, terminaron por crear las condiciones idóneas para un levantamiento tribal apoyado por el Estado.

Hubo que esperar al conflicto civil en Siria, a partir de finales de 2012, para que este modelo evolucionado de Al Qaeda comenzase a demostrar un éxito discernible. La intensidad de las protestas dio a este grupo terrorista la oportunidad de perfeccionar su nuevo modelo yihadista de una manera mucho más inteligente y pragmática que el Daesh, al enfocarlo localmente. De esta manera, Al Qaeda instruyó específicamente a su franquicia local en Siria, el *Frente Al Nusra* para que interviniera en los levantamientos locales, pero evitando la imposición de la Sharía sobre una población civil reacia tras largas décadas de régimen laico.

Los fundamentos de la estrategia territorial del Daesh

El Daesh comparte con Al Qaeda el objetivo estratégico último de establecer un califato global, pero sus métodos, mucho más proactivos, son los que le facilitaron entrar encubiertamente en Siria en 2011 bajo la denominación de Estado Islámico en Irak (ISI) y capitalizar los movimientos de protesta contra el Gobierno del presidente Asad. Posteriormente, en una nueva y audaz acción, el ISI volvió a Irak en el momento álgido del levantamiento suní contra el Gobierno bagdadí de al-Maliki a finales del 2013, ocupando las principales ciudades del norte, incluida Mosul, lo que le permitió proclamar públicamente el califato en junio de 2014.

Aunque la ruptura definitiva entre con Al Qaeda no tuvo lugar hasta febrero de 2014, el Daesh y su predecesor, el ISI, siempre mantuvieron unas pautas de comportamiento y un ritmo operativo marcadamente diferente del de Al Qaeda. Sus acciones brutales en Irak y Siria y su preferencia por la extensión del terror entre la población se basaban en su creencia de que la hiperviolencia es la única herramienta disponible para crear el

¹⁰ ZELIN, Aaron y HOOVER, Patrick. What AQAP's Operations Reveal about Its Strategy in Yemen. War on the Rocks [en línea]. 23 abril 2015. Disponible en web: [https:// warontherocks.com/2015/04/what-aqaps-operations-reveal-about-its-strategy-in-yemen/](https://warontherocks.com/2015/04/what-aqaps-operations-reveal-about-its-strategy-in-yemen/).

caos, dividir los Estados que siguen pautas occidentales y devolver las sociedades musulmanas a la pureza originaria del islam¹¹.

Su filosofía política se basa en los escritos de pensadores clásicos del islam como Ibn Taymiyya de la escuela Hanbali, mayoritaria en la península arábiga (donde se la conoce como salafista), o Sayid Qutb, uno de los principales pensadores de la corriente de los Hermanos Musulmanes egipcia. Pero de particular importancia ha sido la influencia que ha tenido el dirigente de Al Qaeda de origen sirio, Mustafá Setmarián, quien en su obra *La llamada a la resistencia islámica global*, aparecida en *websites* yihadistas en el 2004, propugnaba el concepto de *resistencia sin líderes*; es decir, el terrorismo yihadista individual o de pequeñas células desconectadas entre sí y, sobre todo, la creación de frentes abiertos con la ocupación física de terreno allí donde las condiciones lo permitan¹². Igualmente, hay que destacar a este respecto los escritos de Abu Bakr Naji, quien en su obra aparecida en internet *La gestión del salvajismo* preconiza la gestión crucial de la violencia, evitando cualquier tipo de condescendencia para crear inicialmente el caos que permita, posteriormente, establecer un mandato islámico regido por reglas justas¹³. De acuerdo con el pensamiento de Abu Bakr Naji, la mera inestabilidad no es una realidad suficiente como para provocar un cambio total: solo un caos debilitante creado por medio del terror puede permitir a un grupo numéricamente muy minoritario y con capacidades operativas limitadas generar una sensación de fuerza lo suficientemente potente como para imponer la Sharía a sociedades que, de otra manera, no están dispuestas a aceptarla¹⁴.

De esta manera, el Daesh desarrolló e implementó un modelo territorial de yihad encaminado a fomentar la violencia sectaria y unilateral, con el fin de crear el caos suficiente para destruir países soberanos y comunidades políticas consolidadas,

¹¹ Why It's So Hard to Stop ISIS Propaganda. The Atlantic [en línea]. 2 marzo 2015. Disponible en web: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2015/03/why-its-so-hard-to-stop-isis-propaganda/386216/>.

¹² REJ, Isisabhijnan. The Strategist: How Abu Mus'ab al-Suri Inspired SIS. Observer Research Foundation [en línea]. 3 agosto 2016. Disponible en web: <http://www.orfonline.org/research/the-strategist-how-abu-musab-al-suri-inspired-isis/>.

¹³ REARDON, Martin. ISIL and the management of savagery. Al Jazeera [en línea]. 6 julio 2015. Disponible en web: <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2015/07/isil-management-savagery-150705060914471.html>.

¹⁴ MARTIN JONES, David y SMITH M.L.R., The Strategy of Savagery: Explaining the Islamic State. War on the Rocks [en línea]. 24 febrero 2015. Disponible en web: <https://warontherocks.com/2015/02/the-strategy-of-savagery-explaining-the-islamic-state>. IGNATIUS David. The manual that chillingly foreshadows the Islamic State. The Washington Post [en línea]. Septiembre 2014. Disponible en web: https://www.washingtonpost.com/opinions/david-ignatius-the-mein-kampf-of-jihad/2014/09/25/4adbfc1a-44e8-11e4-9a15-137aa0153527_story.html?utm_term=.7f0b013a4159.

reemplazándolos con un pseudo-estado islámico controlado centralmente. Para ello, el Daesh debía aprovechar las oportunidades proporcionadas por el fracaso político en numerosos países árabes y la inestabilidad existente en Estados débiles sobre los que se podía actuar. En Irak y Siria aprovechó el conflicto, las divisiones sociales, la opresión política y la corrupción para desarticular a las estructuras sociales y a los Gobiernos y suprimir las fronteras. Este proyecto geopolítico tan ambicioso se expandió a un ritmo muy rápido gracias, en parte, al éxito de las tácticas operativas brutales del Daesh en Siria e Irak, pero también¹⁵ debido a la existencia previa de las adecuadas condiciones de fracaso político, corrupción y mala administración.

La inestabilidad regional proporcionó provocada por las Primaveras Árabes las condiciones para que el *Estado Islámico en Irak* (ISI), antecedente del Daesh, reafirmara su modelo ultraviolento de extremismo yihadista y su proyecto de construcción de un Estado radicalmente islámico. Un factor determinante fue la retirada de las fuerzas norteamericanas de Irak en 2011, que permitió al ISI recuperarse de la derrota militar que le había producido la coalición de fuerzas norteamericanas y milicias suníes, cuyo resultado fue tan severo que había dejado al grupo al borde de la extinción¹⁶. Las protestas contra el Gobierno del presidente Asad en Siria, degeneradas a partir de 2012 en una guerra civil abierta, proporcionaron una nueva oportunidad al ISI favoreciendo su implantación en este país y alentando una visión estratégica mucho más territorial, centrada en la ocupación de la mayor cantidad de territorio posible con el fin de construir, sobre bases físicas, un califato islámico.

Con la creación de un embrión de Estado islámico califato, el Dáesh invitó a los musulmanes de todo el mundo a emigrar a las tierras bajo su control, para lo que, a diferencia de Al Qaeda, el Dáesh evitó construir alianzas con grupos rivales, optando por actuar unilateralmente suprimiendo violentamente a todos ellos. Al principio del califato el Dáesh se centró en lo local, tratando de demostrar su capacidad de proporcionar servicios públicos a la población de los territorios que gobernaba; pero pronto su atención se encaminó hacia la yihad global en competencia con Al Qaeda,

¹⁵ WRIGHT, Lawrence. ISIS's Savage Strategy in Iraq. The New Yorker [en línea]. 16 junio 2014. Disponible en web: <http://www.newyorker.com/news/daily-comment/isiss-savage-strategy-in-iraq>.

¹⁶ GEORGE, Susannah y ABDUL-ZAHRA, Qassim. US begins reducing troops in Iraq after victory over IS. Washington Post [en línea]. 5 febrero 2011. Disponible en web: https://www.washingtonpost.com/world/the_americas/us-starts-iraq-drawdown-after-defeat-of-islamic-state-group/2018/02/05/b05bbad2-0a40-11e8-998c-96deb18cca19_story.html?utm_term=.7f989a2aa1a4.

aprovechando los éxitos obtenidos en Irak y Siria para extender su embrión de califato a otros países musulmanes cuyos regímenes eran considerados apóstatas¹⁷.

La visión estratégica del Daesh se dirigió hacia la expansión territorial y a los ataques en el exterior contra lo que, desde los tiempos de Ben Laden, se denominaba el *enemigo lejano*¹⁸. La llegada de combatientes extranjeros en número superior a los cincuenta mil efectivos facilitó esta estrategia expansiva, al igual que lo hacía la simpatía que suscitaban las tesis del Daesh y sus éxitos militares en amplios sectores del mundo árabe y en las poblaciones musulmanas establecidas en Occidente.

Es decir, mientras Al Qaeda presentaba las condiciones internas de los países árabes como catalizadores para justificar por qué era necesario un cambio positivo y se postulaba como la única fuerza con los elementos adecuados para provocarlo, el Daesh, por el contrario, buscaba agravar aún más las condiciones preexistentes de inestabilidad como parte de su estrategia integrada de crear el caos sobre la premisa cuanto peor, mejor. La creación de filiales del Daesh en Libia, el Sinaí, Afganistán, el Sahel o Yemen obedecía a esta estrategia expansionista que tan buenos resultados le había dado hasta entonces.

De esta manera, el Daesh diseñó un modelo alternativo de hacer la yihad en competencia con Al Qaeda que resultaba sumamente atractivo, dadas las posibilidades que ofrecía y la visibilidad que suponía poder establecer un Estado islámico efectivo en un espacio territorial dado. Este modelo se convirtió en la referencia para la generación de yihadistas entre 2011 y 2014, poco interesada en los extensos debates teológicos característicos de Al Qaeda y mucho más en lograr su objetivo lo más rápido posible, sin hacer concesiones ideológicas u operativas cualesquiera que fueran las consecuencias.

¹⁷ JAWAD AL-TAMIMI, Aymenn. ISIS, al-Qaeda compete for supremacy in global jihad. Al-Monitor [en línea]. Noviembre 2014. Disponible en web:

<https://www.al-monitor.com/pulse/ar/originals/2014/02/isis-qaeda-zawahri-baghdadi-jihadist-syria-iraq.html>.

¹⁸ GERGES, Fawaz A., The Far Enemy: Why Jihad Went Global. Foreign Affairs [en línea]. Noviembre/Diciembre 2005. Disponible en web: <https://www.foreignaffairs.com/reviews/capsule-review/2005-11-01/far-enemy-why-jihad-went-global>.

Auge y caída del Daesh

A partir de mediados de 2013, quedaron trazadas las líneas de diferenciación entre Al Qaeda y el Daesh y los dos movimientos pasaron a competir por el liderazgo del yihadismo local y global. Una vez que la dinámica de la competencia intrayihadista entre ambos quedó consolidada, comenzaron a luchar entre sí, inicialmente en Siria y, de manera cada vez más notoria, en todo el mundo¹⁹.

En esta pugna, la fortuna sonrió inicialmente al Daesh, cuya doctrina militar mucho más agresiva, junto con la mayor preparación de sus cuadros de mando curtidos en las operaciones contra las fuerzas norteamericanas durante la ocupación de Irak entre los años 2003 y 2011 permitieron a un incipiente *Estado islámico en Irak y Siria* (ISIL) imponerse al *Frente Al Nusra*, la franquicia local de Al Qaeda, en el norte y el este de Siria en el 2013. Posteriormente, aprovechando el levantamiento de las tribus suníes de Irak contra el gobierno chií de Bagdad, el ISIL ocupó, en una audaz campaña militar, el norte del país, incluyendo las ciudades de Faluya y, sobre todo, Mosul, la tercera ciudad en importancia de Irak, así como las zonas petrolíferas del este de Siria y norte de Irak. En su apogeo territorial en el otoño de 2014, el Daesh controlaba 65.000 km² en Irak y Siria y gobernaba a más de ocho millones de personas. Económicamente, era autosuficiente a través de las ventas ilegales de petróleo, el cobro de impuestos, el saqueo, el contrabando y la extorsión, los cuales, en la primavera de 2015, proporcionaban a esta grupo terrorista devenido en una entidad territorial, 81 millones de dólares al mes en ingresos. Además, el Daesh fue capaz de atraer más de cuarenta mil combatientes extranjeros de ciento veinte países y de movilizar a decenas de miles de personas en el interior de Siria e Irak²⁰.

Los éxitos militares y las conquistas territoriales permitieron la proclamación del califato en junio de 2014, con lo que el ISIL pasó a denominarse tan solo Estado Islámico (IS o, peyorativamente, Daesh). La autodesignación de Abu Bakr al-Bagdad como califa con el nombre de Ibrahim en la mezquita mayor de Mosul supuso un extraordinario golpe propagandístico para el grupo, proporcionándole un gran prestigio entre amplios sectores de la población de los países musulmanes y entre los sectores poco

¹⁹ LISTER, Charles. *The Syrian Jihad: Al-Qaeda, the Islamic State and the Evolution of an Insurgency*. Oxford University Press, 2015. Pp. 287-289.

²⁰ ISIS After the Caliphate. Wilson Center [en línea]. 28 noviembre 2017. Disponible en web: <https://www.wilsoncenter.org/article/isis-after-the-caliphate-0>.

integrados de las poblaciones musulmanas residentes en Occidente. Durante más de un año, hasta el verano de 2015, el Daesh pareció una fuerza militar imparable, llegando a apoderarse de Palmira, en el interior de Siria, y a aproximarse a los arrabales de la capital Damasco, aunque tuvieron menos éxito contra las fuerzas kurdas en el norte de Irak y contra el Ejército regular iraquí y las milicias chiíes en su intento de tomar la capital, Bagdad.



Figura 1

La recuperación de las capacidades operativas del Ejército regular iraquí apoyado por una coalición internacional liderada por Estados Unidos y otros países occidentales favoreció el rápido proceso de degradación militar del Daesh en Irak, que empezó a perder rápidamente territorio. Progresivamente, las fuerzas de seguridad iraquíes fueron expulsando a sus combatientes de ciudades clave que alguna vez controlaron, incluidas Ramadi que cayó en diciembre de 2015, Faluya que lo hizo en junio de 2016 y, finalmente, Mosul en el verano de 2017, con lo que se recuperó el territorio que había servido como base de operaciones para los terroristas del Daesh durante tres años y medio.

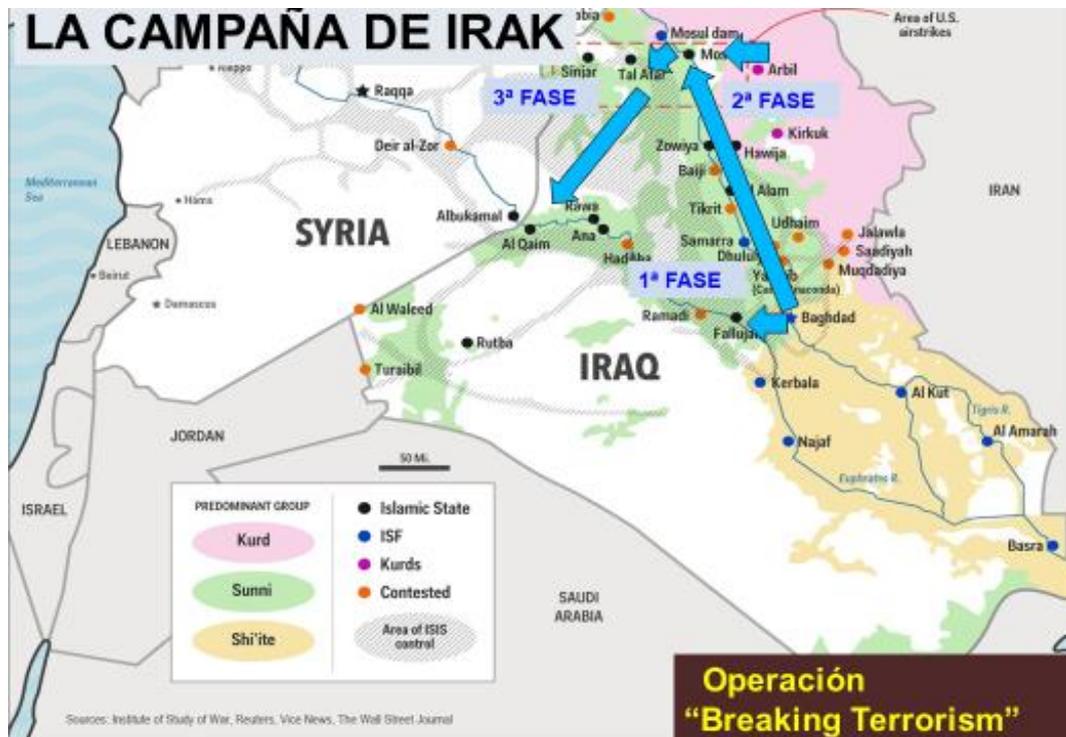


Figura 2

Al otro lado de la frontera, en Siria, la intervención rusa a partir de septiembre del 2015 alteró el curso de los acontecimientos y cambió el sentido de la guerra en beneficio del *Ejército Árabe Sirio* del presidente Bashar al-Asad²¹. La toma de Alepo en diciembre de 2016 por las fuerzas leales al régimen del presidente Asad, apoyadas por Rusia, decidió el curso de la guerra, que se completó con la ocupación de Deir Ez Zor, un importante bastión del Daesh en el valle del Éufrates y centro de los campos petrolíferos sirios, empujando a los yihadistas al desierto. Su ubicación estratégica cerca de la frontera con Irak le había convertido en un centro logístico fundamental para trasladar refuerzos a los insurgentes que combatían en Irak. Al mismo tiempo, las *Fuerzas Democráticas Sirias*, constituidas principalmente por las *Unidades de Protección del Pueblo Kurdo* (YPG) y respaldadas por Estados Unidos, recuperaron la

²¹ BALANCHE, Fabrice. Une année d'intervention militaire russe en Syrie: le grand succès de Vladimir Poutine. Le Figaro [en línea]. 16 septembre 2016. Disponible en web: <http://www.lefigaro.fr/vox/monde/2016/09/16/31002-20160916ARTFIG00106-une-annee-d-intervention-militaire-russe-en-syrie-le-grand-succes-de-vladimir-poutine.php>.

ciudad de Al Raqqa en octubre de 2017, cuartel general del Daesh en Siria y centro de gravedad de su califato.

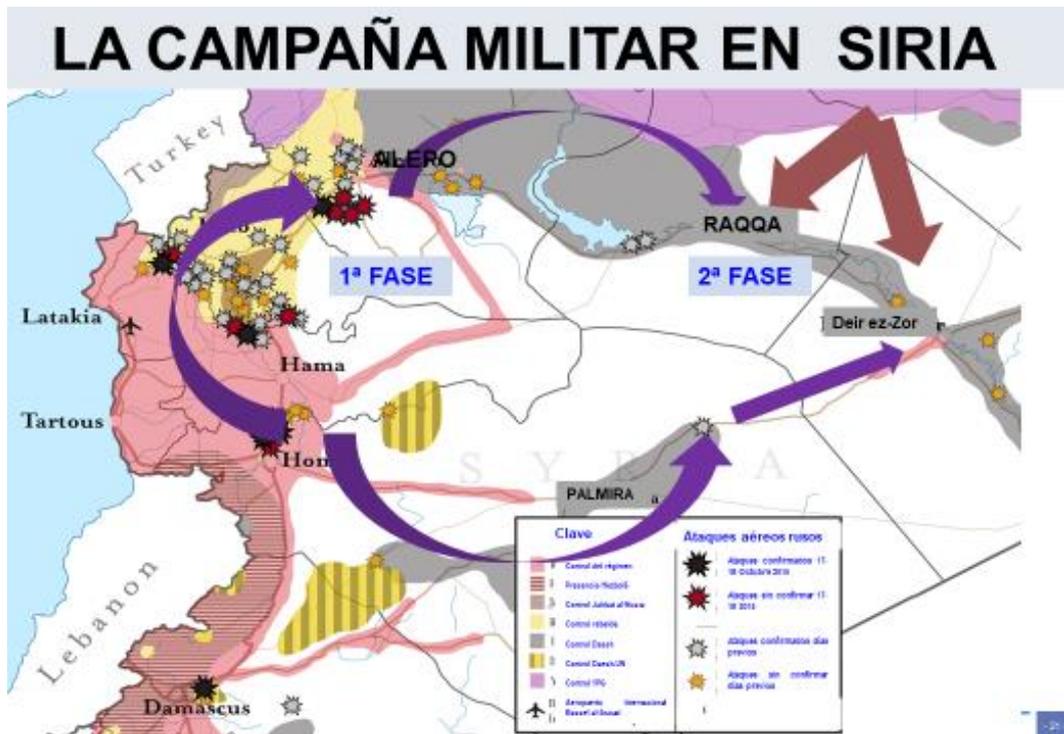


Figura 3

En noviembre de 2017, el califato había implosionado después de la pérdida del 98% de su territorio y de la caída de las dos ciudades principales de Mosul y Raqqa, su capital nominal. Más de sesenta mil combatientes habían muerto, más de ciento treinta líderes del Daesh habían sido eliminados y 7,7 millones de personas habían sido liberadas²². Estas derrotas del Daesh quebraron su capacidad operativa hasta el punto de que a principios de 2018 había dejado de ser una fuerza militarmente significativa y el territorio que controlaba quedaba reducido a algunas bolsas a caballo de la frontera entre Siria e Irak.

Puede decirse que el Daesh murió de éxito que, sin embargo, no fue capaz de impedir una intervención internacional antiterrorista sin precedentes dispuesta a destruir sus aspiraciones de constituirse en un «Estado». El uso de la violencia extrema para lograr

²² ISIS After the Caliphate. Wilson Center [en línea]. 28 noviembre 2017. Disponible en web: <https://www.wilsoncenter.org/article/isis-after-the-caliphate-0>.

sus objetivos y su singularización de comunidades minoritarias, como los yazidíes de Irak o los alauíes y cristianos en Siria, generó el tipo de protesta global que facilitó la intervención militar por parte de una coalición internacional de 68 Estados con el objetivo de eliminar el califato en Siria e Irak.

Las acciones militares de la coalición internacional en Irak y de las fuerzas principalmente rusas y norteamericanas en Siria apoyadas por sus socios locales (el Gobierno iraquí de al-Abadi en Irak y las milicias kurdas en Siria e Irak), junto con la recuperación militar del Ejército Árabe Sirio de al-Asad, apoyado por Rusia e Irán y reforzado militarmente con la milicia de Hezbolá, los pasdarán iraníes y los combatientes chiíes hazaras de Afganistán, resultó desastroso para un movimiento cuya propia existencia se basaba en el control del territorio y el sometimiento por el terror de las poblaciones gobernadas. A finales de 2017, el Daesh estaba militarmente derrotado, con su estructura territorial destruida y sus principales ciudades en poder de sus enemigos.

Las limitaciones en el resurgir de Al Qaeda en Oriente Medio

Mientras el Daesh ha ido desangrándose desde la creación de su efímero califato en el 2014, Al Qaeda, por el contrario, está recogiendo los frutos de una estrategia mucho más prudente y efectiva dirigida a crear un proyecto a largo plazo mediante la generación de confianza y el establecimiento de relaciones duraderas más allá de los círculos yihadistas tradicionales, y cuyo objetivo último sería el de asegurarse de contar con una manta protectora alrededor de la organización que la proteja de cualquier amenaza externa futura. A tal efecto, Al Qaeda se ha centrado principalmente en lo local, presentándose como la marca yihadista favorita y más duradera y operando no solo en su propio interés, sino también atendiendo a las demandas de la población.

En marcado contraste con los métodos autoritarios del Daesh y su «yihad elitista», la estrategia de HTS hay que encuadrarla en un nuevo concepto doctrinal oportunista de ganar los corazones y las mentes de la población en la que se apoya. El objetivo último sería el de unir a todos los grupos que comparten la ideología extrema de Al Qaeda bajo una sola bandera y ganar la suficiente legitimidad internacional como para obtener la mayor cantidad posible de armas y voluntarios.

Las operaciones militares que han tenido lugar durante los años 2016-2017 en Irak y Siria han situado en una mejor posición a Al Qaeda en relación con el Daesh²³. Frente a la violencia brutal de este último, Al Qaeda ha mantenido un perfil comparativamente mucho más bajo y silencioso y un enfoque más local, lo que le ha beneficiado dándole varios años de margen para consolidar el progreso realizado antes de que el Daesh proclamase el califato en el 2014. Consecuentemente, Al Qaeda ha logrado una recuperación considerable de una parte de su liderazgo central que está ahora basado en el noroeste de Siria, donde se apoya en un grupo yihadista muy activo, *Hay'at Tahrir al-Sham* (HTS), con vocación dominante en Siria. En este sentido, los acontecimientos acaecidos desde 2011 parecen indicar que el proceso de descentralización de Al Qaeda todavía no ha finalizado, de manera que la estrategia y los procedimientos tácticos cada vez están más en las franquicias locales y menos en el núcleo central.

Es posible que este proceso. En Siria, por ejemplo, donde la franquicia *Jabhat al-Nusra* había prosperado de una manera sin precedentes, la presión por conseguir una mayor credibilidad social que le permita insertarse mejor en la dinámica de la revolución local significa que ha sido necesario hacer más concesiones.

La implantación exitosa por parte de Al Qaeda de esta estrategia, que podría definirse como de «pragmatismo controlado», está proporcionando a las facciones locales de Al Qaeda una mayor capacidad de insertarse en las dinámicas locales y de aislarse de las amenazas externas, pero también está revelando serias desventajas, empezando por la aparente incapacidad que tiene de superar su imagen de marca negativa en extensas áreas del mundo árabe para convertirse en algo similar a un genuino movimiento de masas. En su lucha por alcanzar este objetivo, su franquicia siria se ha visto obligada a cambiar dos veces el nombre de la marca, ya que la inicial de *Frente Al-Nusra* no lograba convencer a los sirios de sus intenciones. El cambio de nombre por el de *Jabhat Fateh al-Sham (Frente para la Conquista de Siria/Levante)* obedecería a esta estrategia de romper, al menos formalmente, los lazos externos con Al Qaeda como una concesión para obtener mayor legitimidad.

²³ The Jihadi Threat: ISIS, Al-Qaeda and Beyond. United States Institute of Peace [en línea]. Washington D.C., 2017. Disponible en web: <https://www.usip.org/publications/2016/12/jihadi-threat-isis-al-qaeda-and-beyond>.

Esta versión intermedia se produjo a fines de julio de 2016, después de un mensaje publicado en la aplicación de mensajería *Telegram* por Ahmed Hassan Abu al-Khayr, el segundo al mando de Al Qaeda, en el que hacía un llamamiento al grupo para que abandonase sus vínculos con Al Qaeda y forjase relaciones con otras facciones yihadistas sirias con vistas a formar un Gobierno islámico sunita²⁴. Sin embargo, no cuajó al enfurecer a parte de las personalidades más relevantes y veteranas de Al Qaeda en la región opuestas a su intención de cortar los lazos con Al Qaeda central para estrechar las relaciones con otras facciones yihadistas sirias.

La última versión de Al Qaeda en Siria, *Hay'at Tahrir al-Sham* («Organización para la Liberación del Levante»), abreviadamente HTS, responde a esta estrategia de cambiar de nombre como forma de distanciarse formalmente de Al Qaeda. HTS se formó el 28 de enero de 2017 como una fusión de cinco grupúsculos yihadistas: *Jabhat Fateh al-Sham* (previamente *Jabhat al-Nusra*), el *Frente Ansar al-Din*, *Jaysh al-Sunna*, *Liwa al-Haqq* y el *Al-Din al-Movimiento Zenki* con el objetivo de demostrar, en palabras de su líder Al-Sheikh Abu Jaber (exemir de *Ahrar al-Sham*, un grupo militante salafista que nunca estuvo afiliado formalmente a Al Qaeda aunque sí sometido a su influencia), que la nueva entidad «no es una extensión de organizaciones o facciones previas»²⁵ y tampoco representa «ningún cuerpo u organización extranjera»²⁶. Aunque HTS ha sido acusado de estar trabajando encubiertamente como la rama siria de Al Qaeda, esta fusión que incluye el cambio de nombre no es más que un nuevo intento de alejarse formalmente de Al Qaeda, algo que el propio HTS reconoce al afirmar que el grupo es «totalmente independiente» y «no representa a ningún cuerpo u organización extranjera»²⁷.

En cualquier caso, este distanciamiento es más retórico que real y la continuidad fundamental de HTS con Al Qaeda se mantiene, si bien a un nivel encubierto, trabajando aparentemente con ella como su rama siria. Se trataría de generar una

²⁴ Syria war: Who are Jabhat Fateh al-Sham? BBC News [en línea]. 1 agosto 2016. Disponible en web: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-36924000>

²⁵ Al Qaeda's Grand Plan for Syria Passes through Hayat Tahrir al-Sham. Reports, CATF: 14 febrero 2017.

²⁶ HTS. Administration of Political Affairs. Azelin [en línea]. 17 marzo 2017. Disponible en web: https://azelin.files.wordpress.com/2017/03/hay_at-tahcca3ricc84r-al-shacc84m-22clarifications-regarding-the-statement-by-michael-ratney-the-united-states-special-envoy-to-syria22-en.pdf.

²⁷ LISTER, Charles. Al Qaeda Is Starting to Swallow the Syrian Opposition. Foreign Policy [en línea]. 15 marzo 2017. Disponible en web: <http://foreignpolicy.com/2017/03/15/al-qaeda-is-swallowing-the-syrian-opposition/>.

estrategia de «yihad popular», con un enfoque centrado en las bases y dirigido a formar un Gobierno islamista suní en Siria. El mantenimiento secreto del vínculo entre HTS y Al Qaeda queda reflejado en el hecho de que sus militantes son básicamente los antiguos combatientes de *Jabhat Fateh al-Sham* y que muchas de las figuras principales del grupo, particularmente su líder Abu Jaber, comparten el objetivo de la antigua franquicia, el *Frente al-Nusra*, de convertir a Siria en un emirato islámico dirigido por Al Qaeda.

La delegación de la responsabilidad operativa por parte de Al Qaeda en su franquicia local ha contribuido a la pérdida de reputación y de fiabilidad de la organización central dentro del amplio movimiento de la oposición armada siria, ya que la falta de contacto con la realidad militar sobre el terreno hace que al-Zawahri, el líder principal de Al Qaeda —al cual rara vez se ve en público y en las ocasiones en que lo hace son normalmente para lanzar largos monólogos teológicos—, haya terminado por hablar un idioma diferente al utilizado por sus fuerzas en Siria. Su petición de que la franquicia siria vuelva al modelo tradicional de guerrillas sobre una base de combatientes multinacionales²⁸ resulta, hoy por hoy, completamente irreal.

La percepción entre amplios círculos del movimiento yihadista global de que Al Qaeda no ha logrado ningún objetivo claro territorial o de construcción de un Estado Islámico y de que, de hecho, se está volviendo más débil y menos cohesionada con el tiempo, hace que el futuro de Al Qaeda en Siria presente dos posibles escenarios: o más concesiones a las franquicias locales con las consecuentes divisiones en los niveles superiores de Al Qaeda o un mayor control de las franquicias, aunque ello suponga la pérdida de confianza por parte de amplios sectores de las oposiciones locales.

Cuál de estos dos escenarios prevalecerá en el futuro dependerá de la evolución de la situación. Lo que sí podemos apreciar como tendencia es que la continua inestabilidad en el Medio Oriente ofrece mayores oportunidades para las franquicias locales mejor percibidas por la población local, hasta el punto de que es posible que esta forma de pensamiento yihadista evolucionado pase a convertirse en mayoritario y termine siendo aceptado por amplios sectores de la población e, incluso, por algunos de los Gobiernos que combaten el terrorismo de Al Qaeda. A ello contribuiría la percepción entre amplios

²⁸ Al Qaeda's Zawahiri calls for 'guerrilla war' in Syria. Al Jazeera [en línea]. 24 abril 2017. Disponible en web: <http://www.aljazeera.com/news/2017/04/Al-Qaeda-zawahiri-calls-guerrilla-war-syria-170424115728643.html>.

sectores de las poblaciones suníes y de sus Gobiernos del distanciamiento creciente de Estados Unidos respecto a los problemas de la región, a lo que habría que añadir la frustración existente ante el continuo expansionismo iraní. La combinación de estos factores generaría el caldo de cultivo adecuado como para considerar, *de facto*, actores aceptables a los aliados de Al Qaeda.

Es posible que la evolución de *Jabhat al-Nusra* a HTS y el distanciamiento resultante con el liderazgo central de Al Qaeda, en junio de 2017, hayan creado las condiciones adecuadas para posicionar potencialmente a este grupo como un interlocutor válido con al menos un Gobierno regional, Catar²⁹, con quien ha trabajado anteriormente durante varios meses para negociar un intercambio de población en Siria en abril de 2017. Si esta tendencia de legitimación se consolida, supondría un duro golpe para la estrategia antiterrorista desarrollada internacionalmente hasta la fecha, al tiempo que una gran victoria para unos grupos yihadistas cuyas raíces se encuentran dentro de Al Qaeda y cuya ideología y objetivos políticos comparten.

El compromiso de HTS con el derrocamiento de Asad podría contribuir a la eliminación de las reticencias de buena parte de la población suní hacia el objetivo final de Al Qaeda de establecer un emirato islámico liderado por Al Qaeda en Siria. En este sentido, el establecimiento del nuevo grupo está resultando instrumental para consolidar aún más la influencia de Al Qaeda en Siria y avanzar en su agenda política en el largo plazo. Al Qaeda se está convirtiendo en un jugador regional mucho más difícil de marginar, y su compromiso de ofrecer una forma alternativa y creíble de gobierno en unos momentos en los que el Daesh se enfrenta a una presión militar imparable está aumentando su atractivo entre la población local, haciéndolo mucho más difícil de extirpar.

El futuro del Daesh en Oriente Medio

La pérdida de territorio del autoproclamado califato no ha impedido que el Daesh, un grupo que ha demostrado ser notablemente adaptable y resiliente a las derrotas, siga manteniendo la suficiente fuerza ideológica y capacidad residual para inspirar ataques en el exterior. El Daesh ha respondido a sus reveses militares alentando a sus

²⁹ KAGAN, Kimberly. The smart and right thing in Syria. Institute for the Study of War [en línea]. 2018. Disponible en web: <http://www.understandingwar.org/otherwork/smart-and-right-thing-syria>.

seguidores en todo el mundo a lanzar sus propios ataques usando cualquier medio disponible³⁰. Su estrategia intensiva de acciones externas, directas e indirectas, ha inspirado y coordinado múltiples ataques en Europa, América y en otros lugares de la región, sin que ello suponga el fin de sus problemas para mantener el control territorial frente a las fuerzas locales apoyadas por actores internacionales.

Al mismo tiempo, el Daesh ha sido capaz de crear y mantener una imagen tópica permanente en las mentes de sus seguidores, enseñando cómo podría verse un califato yihadista y cómo los combatientes islámicos podían hacerlo realidad, conservando así su extraordinario potencial para atraer a las masas musulmanas descontentas. Como ocurre con la mayoría de los movimientos insurgentes, la derrota territorial rara vez da como resultado la neutralización de la ideología que sustenta al movimiento en sí mismo. Los elementos conductores que motivan a la insurgencia siguen existiendo, si bien, en la mayoría de los casos, en una proporción menor entre los sectores sociales afines³¹.

Pero las derrotas militares también sirven para mostrar los enormes costes de oportunidad que tienen que asumir los potenciales partidarios de este grupo terrorista en otras áreas de inestabilidad en las que intenten seguir su modelo territorial. La posibilidad de unirse al Daesh conlleva riesgos considerables, incluida la escasa probabilidad de éxito en controlar permanentemente territorios extensos. Además, el derrumbamiento del califato de 2017 no es la primera derrota del Daesh, sino el resultado de su segundo intento de retornar después de que su primer experimento en Irak a mediados de la década del 2000 fuera fallido. Intentarlo por tercera vez en Oriente Medio y esperar resultados distintos supone un ejercicio excesivo de voluntarismo por parte de sus líderes, difícil de ser aceptado por sus eventuales seguidores. Más probable es que las diferentes *wilayas* (provincias) del Daesh que han ido prometiéndole lealtad al califato desde finales de 2014 comiencen a independizarse una vez el núcleo central en Siria e Irak se vuelva insignificante.

³⁰ AL-ADNANI AL-SHAMI, Abu Mohammed. Indeed, Your Lords is Ever Watchful. Al-Furqan Media [en línea]. Septiembre 2014. Disponible en web:

<https://scholarship.tricolib.brynmawr.edu/bitstream/handle/10066/16495/ADN20140922.pdf?sequence=1>

³¹ Wilson Center. ISIS was defeated in Syria. Is that the end for the Islamists? Newsweek [en línea]. 1 marzo 2018. Disponible en web: <http://www.newsweek.com/isis-was-defeated-syria-end-islamists-767165>.

Tampoco puede pasarse por alto el daño sufrido por el Daesh en su reputación entre las comunidades liberadas de su férreo control, a las que será muy difícil convencer en el futuro sobre las bondades de volver a someterse a su liderazgo basado en el ejercicio de una violencia particularmente intensa y en la naturaleza profundamente represiva de su Gobierno. El ejercicio por parte del Daesh, en el territorio geográficamente contenido de Siria e Irak, de su visión política y religiosa radical ha sido un error estratégico decisivo, al convertirse en un excelente revulsivo en las sociedades musulmanas en las que su mensaje había calado profundamente. Las limitaciones de su modelo extremista fueron las que hicieron que el califato terminase por «pudrirse desde dentro», quedando muy lejos de los objetivos idealizados del islam primigenio que predicaba. Las atrocidades cometidas han dejado una profunda huella en la memoria las poblaciones que han sufrido su gobierno, haciendo muy difícil que un eventual retorno de tales grupos en el futuro sea bienvenido.

Aunque pueda persistir el «califato virtual»³² en internet, la capacidad física de sobrevivir de los líderes principales del Daesh será muy difícil y, con ello, sus posibilidades de mantenerlo como una organización unida con miles de combatientes repartidos por todo el mundo. A diferencia de Al Qaeda, la estrategia del Daesh tiene el inconveniente de que hace derivar su autoridad de la existencia de una entidad territorial discernible, lo que la hace especialmente vulnerable y complica su supervivencia.

Como consecuencia, las perspectivas de futuro del Daesh como estructura territorial autodeclarada son sombrías. Las pérdidas irreversibles en Siria e Irak se ven agravadas por el efecto perjudicial que tienen sobre la confianza y la obediencia de los movimientos aliados o afiliados en otras partes del mundo. La única fuente de esperanza que le queda a medio plazo es que el califato sea visto por todos sus partidarios como una realidad que alguna vez ha existido y no como una simple idea o visión a la que hay que aspirar. Que esa «memoria» del califato siga viva constituye la principal fuente de fortaleza del Daesh una vez que su proyecto territorial se ha desmoronado.

³² FARMER, Ben. UK will not be safe from ISIL until their 'virtual caliphate' is destroyed, warns Theresa May's security adviser. The Telegraph [en línea]. 23 noviembre 2017. Disponible en web: <http://www.telegraph.co.uk/news/2017/11/23/uk-will-not-safe-isil-virtual-caliphate-destroyed-warns-theresa/>.

Si el Daesh es capaz de seguir alentando o inspirando ataques terroristas contra objetivos occidentales y estos tienen un impacto estratégico, su marca sobrevivirá³³. También ocurrirá lo mismo si algún grupo afiliado como *Gharb Ifriqiyyah* en Nigeria o *Wilayat Sinai* en Egipto logran mantener un alto ritmo de operaciones que ayude a compensar las pérdidas sufridas por el núcleo central. En todo caso, el futuro del Daesh sigue estando ligado existencialmente a su supervivencia en Irak y Siria, y es allí donde su destino está más seriamente comprometido.

No obstante la derrota en Oriente Medio y, en menor medida, en otros países como Libia —donde su filial local también fue destruida en Sirte, en diciembre de 2016—, en el conjunto del mundo musulmán, entendido en su sentido más amplio, la estrategia de corto plazo puesta en práctica por el Daesh y la rapidez con que logró establecerse el califato, ha creado en la mente de sus seguidores actuales y potenciales una visión reivindicativa que probablemente perdurará en el tiempo. Por tanto, las predicciones sobre la desaparición definitiva del grupo son prematuras, al menos mientras no se resuelvan los agravios de la población suní en Siria e Irak³⁴.

Aunque los ataques de los últimos tiempos han destruido la mayor parte de los objetivos del Daesh (eliminando a numerosos grupos de combatientes y acorralando a los supervivientes en lugares aislados con pocas opciones de escape) esto no quiere decir que el grupo esté destruido. El Daesh está más fracturado y es menos robusto, activo y creíble que hace unos años, pero sigue siendo una organización operativa. Lo que estamos presenciando es la transición, y en muchos sentidos la degeneración, de una organización insurgente con un mando central fijo y una estructura orgánica consolidada, hacia una red terrorista clandestina dispersa por la región y por el mundo. Parte de la estrategia revisada del Daesh probablemente incluirá un mayor énfasis en la planificación y la realización de ataques espectaculares en Occidente que tengan un impacto estratégico y que le vuelvan a colocar en el centro de atención de las opiniones públicas, demostrando que el grupo es capaz de recuperarse de sus derrotas y sobrevivir a la represión. El Daesh se ha vuelto una organización extraordinariamente

³³ CLARKE, Colin P., How ISIS Is Transforming. Rand Corporation [en línea]. 25 septiembre 2017. Disponible en web: <https://www.rand.org/blog/2017/09/how-isis-is-transforming.html>.

³⁴ OSSEIRANDEC, Hashem. Has isis really been defeated? Pacific Standard [en línea]. 22 diciembre 2017. Disponible en web: <https://psmag.com/news/has-the-demise-of-isis-been-exaggerated>.

hábil en transformar sus fracasos y presentarlos como éxitos. Su narrativa del ataque del 15 de septiembre de Parsons Green en Londres, por ejemplo, puso especial énfasis no tanto en que la bomba matara a los ciudadanos, sino en que el grupo era capaz de golpear al Reino Unido por cuarta vez en seis meses³⁵.

En este sentido, es muy posible que el grupo continúe en el futuro inmediato operando clandestinamente en las áreas desérticas del este de Siria y el oeste de Irak, utilizando las tácticas clásicas de la guerrilla como emboscadas con rápidos ataques y huidas, empleo de francotiradores, coches bomba, elementos suicidas, secuestro de extranjeros y personalidades relevantes y asesinatos. No obstante, la transición de la insurgencia al terrorismo llevará al Daesh a cambiar sus prioridades y la asignación de recursos reforzando las franquicias existentes en Afganistán, Libia, Sahel, Yemen y la península del Sinaí en Egipto, donde podrían buscar refugio muchos de los combatientes supervivientes de las batallas en Siria e Irak. Al mismo tiempo, también intentará poner pie en otros Estados frágiles y territorios sin Gobierno donde sectores más o menos amplios de sus poblaciones simpatizan con su ideología salafista radical, desde el Cáucaso Norte hasta el sudeste asiático.

Pero, más allá de estas regiones, el Daesh continúa representando una grave amenaza para Occidente y para los países musulmanes, al menos por tres razones. La primera es que sigue existiendo la posibilidad de que potenciales terroristas fuera de Siria e Irak que continúan sintiéndose atraídos por su mensaje puedan perpetrar ataques terroristas de poca complejidad técnica en su nombre. En segundo lugar, está la amenaza de los combatientes extranjeros que regresan a sus países de origen desde Irak y Siria y que no están en el radar de los servicios de seguridad. Aunque este número es relativamente reducido en Europa y están mayoritariamente fichados, es posible que su número sature las capacidades de los servicios de seguridad de realizar un seguimiento permanente. Más preocupante es el elevado número de combatientes extranjeros con nacionalidad de países árabes y cuyo nombre y afiliación terrorista ha pasado desapercibida a sus propias autoridades. Finalmente, está el peligro de que el Daesh se reagrupe y se recupere en otros escenarios, principalmente en África, ya que amplias regiones del continente son vulnerables al terrorismo.

³⁵ WINTER, Charlie y INGRAM, Haroro J., Why ISIS Is So Good at Branding Its Failures as Successes. The Atlantic [en línea]. 17 septiembre 2017. Disponible en web: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/09/isis-propaganda/540240/>.

En definitiva, las severas pérdidas humanas y territoriales que ha sufrido el grupo terrorista no han eliminado al Daesh, ni han acabado con el concepto imaginario del califato, que se ha hecho cada vez más virtual y resiliente en espera de nuevas oportunidades. Con el cambio de estrategia y la aplicación de nuevos procedimientos tácticos, el Daesh se está preparando para la próxima fase del conflicto, en la que deja de ser una organización insurgente que se apodera y mantiene un territorio, ejerce el control sobre una población y actúa abiertamente para pasar a convertirse en una organización terrorista cuyos miembros operan en células pequeñas y rara vez poseen territorio y, si lo hacen, es por un período muy corto de tiempo. El resultado de esta transición estructural y doctrinal es que la violencia perpetrada por el Daesh probablemente será mucho menos concentrada territorialmente, haciéndose más dispersa y difícil de erradicar.

Conclusiones

Durante los últimos años hemos asistido en Oriente Medio a la aparición de dos modelos divergentes de militancia islamista: uno, el de Al Qaeda, centrado en la integración de los grupos yihadistas dentro de las dinámicas revolucionarias locales, a fin de lograr una islamización a largo plazo de los movimientos de oposición que facilite su aceptación por parte de las poblaciones locales y la eventual ocupación del poder; y otro, el del Daesh, centrado en aprovecharse de la inestabilidad existente y utilizar el terror para crear el caos, con el fin de allanar el camino hacia el establecimiento rápido y salvaje de un Estado yihadista que responda a la concepción política e ideológica del califato. Ambos modelos opuestos de yihad han demostrado ser mecanismos efectivos para explotar las debilidades estructurales existentes en el Medio Oriente y para aprovechar los vacíos de poder resultantes de la inestabilidad producidos por las Primaveras Árabes, aunque sus resultados han sido dispares.

Aunque el Daesh y Al Qaeda se han beneficiado de utilizar estrategias divergentes a corto plazo, ambos modelos presentan ventajas y vulnerabilidades, si bien la existencia de dos marcas competidoras en los mismos espacios geográficos y actuando sobre las mismas poblaciones ha sido un factor determinante para impulsar la expansión del terrorismo yihadista por todo el mundo. El interrogante que se nos plantea es el de averiguar cómo la evolución de la dinámica política y militar en Oriente Medio puede

hacer que un modelo triunfe sobre el otro o, incluso, cómo puede dar lugar a una reunión de ambos en una única visión estratégica a la que habrían llegado a través de procesos evolutivos diferentes.

La respuesta vendrá dada por cómo evoluciona la región cuya inestabilidad se ve alimentada por una competencia sin precedentes entre las grandes potencias regionales, principalmente Arabia Saudí e Irán, dos Estados que han utilizado sus identidades suníes y chiíes como fuentes de movilización sectaria para perseguir intereses antagonistas en Estados frágiles. Esa dinámica geopolítica de mutua escalada y de competición violenta por la primacía regional sigue alimentando a los movimientos yihadistas y, en particular, a aquellos en la zona más extrema del espectro, como el Daesh y Al Qaeda, al garantizarles un futuro duradero. En un entorno de conflicto permanente e inmanejable, de competencia regional sobre una base sectaria y de proliferación de movimientos yihadistas rivales, la falta de voluntad internacional para poner fin de manera decidida al ciclo de violencia sigue jugando en beneficio de los extremistas, que son los que lideran el ejercicio de la violencia. Dentro de ese contexto existente, Al Qaeda y el Daesh siguen compitiendo entre sí buscando convertirse en el representante dominante del yihadismo en todo el mundo.

Aunque es posible que la continua inestabilidad en el Medio Oriente combinada con una intensa presión internacional contra el Daesh pueda alentar un eventual acercamiento entre Al Qaeda y el Daesh e, incluso, la eventual creación de un movimiento yihadista integrado aún más capaz y peligroso, este escenario sigue siendo poco probable, dado el grado de ensañamiento con que ambos movimientos se han combatido entre sí y que cada uno de ellos considera al otro religiosamente ilegítimo y merecedor de su destrucción. Ahora bien, estas circunstancias pueden cambiar en el futuro, sobre todo si una proporción sustancial de las direcciones existentes de ambos movimientos es eliminada y sustituida por nuevos líderes más propicios. En una situación actual de debilidad operativa es posible que un Daesh territorialmente débil acepte negociar para no tener que luchar contra Al Qaeda. En todo caso, cualquier acercamiento entre ambas tendría un carácter coyuntural, sin que ello suponga la desaparición del estado continuo de competencia entre las dos.

Una de las incógnitas que hay que resolver para averiguar las posibilidades de éxito de una estrategia regional unificada de Al Qaeda y el Daesh está en el futuro del liderazgo

de Al Qaeda que, supuestamente, pasaría por el hijo de Hamza ben Laden, el hijo del fundador de Al Qaeda, cuyo pensamiento ultraextremista y transnacional ha ido en aumento en los últimos años. Su negativa a cualquier declaración pública crítica con el Daesh sugiere la posibilidad de un futuro acercamiento entre ambas organizaciones, aunque no está clara la estrategia a seguir³⁶.

Es muy posible que el Daesh, como movimiento transnacional, siga buscando explotar el nivel virtual de su califato como fundamento de su identidad, fomentando las acciones terroristas más allá de Siria e Irak. Por su parte, el enfoque a largo plazo adoptado por Al Qaeda de delegar la responsabilidad operativa en sus franquicias locales puede catalizar un mayor distanciamiento entre sus facciones operativas y el liderazgo central del movimiento en Afganistán-Pakistán. En este caso, Al Qaeda continuaría en la senda de descentralización ya establecida, lo que indicaría que habría dejado de ser una organización rígidamente jerarquizada, pero, también significaría que los Estados de Oriente Medio particularmente y, en un sentido más amplio, la comunidad internacional, se enfrentarían a un conjunto de adversarios yihadistas aún más diverso, más adaptable y, en definitiva, más peligroso.

*Ignacio Fuente Cobo
Coronel de Artillería (DEM)
Analista del IEEE*

³⁶ SOUFAN, Ali. Hamza Bin Laden, Osama's Son, Is Helping Al Qaeda Stage a Deadly Comeback. Newsweek [en línea]. 19 junio 2017. Disponible en web: <http://www.newsweek.com/2017/06/30/bin-laden-osama-son-helpingAl-Qaeda-stage-deadly-comeback-627207.html>